

ISSN 2007-1620

Humanitas

Universidad Autónoma de Nuevo León
Anuario del Centro de Estudios Humanísticos

Año 47, Núm. 47, Vol. I
Enero-Diciembre 2020

Filosofía



UANL®

SOBRE LA RESPONSABILIDAD SOCIAL DE LA FILOSOFÍA EN MÉXICO

ON PHILOSOPHY'S SOCIAL RESPONSIBILITY IN MEXICO

Mauricio Beuchot Puente*

Resumen: En este artículo se examina la función social de la filosofía. Para eso se recuerdan algunas nociones principales acerca de su naturaleza, con el fin de argumentar a favor de su necesidad, incluso de su pertinencia y de su vínculo con el contexto que la hace posible. La filosofía es, para este trabajo, la conciencia ética de la sociedad, la cual orienta el quehacer de la política y del derecho. Por eso es imprescindible para un estado democrático, en el que se respete ese derecho humano al conocimiento en su sentido pleno, todo su peso y acompañado por el compromiso que su ejecución implica.

Palabras clave: filosofía, sociedad, estado, ética, derecho.

* Doctor en filosofía por la Universidad Iberoamericana de México, doctor honoris causa de la Universidad Anáhuac Sur (2013). Se desempeña como investigador del Seminario de Hermenéutica del Instituto de Investigaciones Filológicas de la UNAM y como profesor en el posgrado de filosofía de la Facultad de Filosofía y Letras de la misma universidad. Miembro de diferentes academias nacionales e internacionales y premio UNAM en investigación en Humanidades (2000).



Abstract: In this article the social function of Philosophy is examined. In order to do so, some main notions about its nature are reminded, with the purpose of being used to argue in favor of its necessity, and also of its pertinence and bond with the context that makes it possible. Philosophy is, for this purpose, the ethical consciousness of society, which guides political and law-related endeavors. Because of that it is essential for a democratic state, in which that human right to knowledge is entirely respected, all of its weight accompanied by the commitment its execution implies.

Key-words: philosophy, society, state, ethics, rights.

Introducción

ES CONVENIENTE REFLEXIONAR ACERCA DEL PAPEL de la filosofía, o del filósofo, en el seno de la sociedad; concretamente, en la de nuestro país, México. La filosofía ha tenido el papel de ser la conciencia moral, sobre todo con respecto a la política. Nuestro saber filosófico nace con una vocación crítica, como lo hizo en la Grecia antigua frente a la religión y la ética establecida. En las universidades de la Edad Media, el filósofo era el consejero de los gobernantes, cosa que duró hasta el siglo XVII. Después el filósofo se concentró en las cátedras y en los escritos, y así parece que ha ocurrido en la actualidad. Tras haber influido considerablemente en la vida social, parece que ahora lo hace muy poco, y recientemente se ha querido revisar esa situación.

El filósofo tiene que tener alguna repercusión en la vida nacional, lo cual nos ha preocupado, y nos ha hecho replantearnos su papel social en nuestro país. Comenzaremos con un poco de la historia de nuestra filosofía, para apreciar las variaciones que ha mostrado. Es necesario revisar esta historia, porque nos manifestará las formas en las que la filosofía ha acompañado y ayudado a la sociedad. Así podremos replantearnos la cuestión de cómo debe ser o podría ser esa repercusión del filósofo en nuestra vida concreta y sus problemas, a veces urgentes.

Lecciones de la historia

La filosofía ha tenido siempre una función social. En las diversas etapas de la historia de la filosofía mexicana observamos paradigmas que nos enseñan a pensar no sólo en nuestro país o desde nuestro país, sino también para nuestro país.¹ A los que vemos como filósofos mexicanos, desde la época prehispánica, pasando por la colonial, hasta llegar a la época independiente y a la actualidad, han sido pensadores que se han planteado problemas nuestros. Por ejemplo, Bartolomé de

¹ José Manuel Villalpando Nava, *Historia de la filosofía en México* (México: Porrúa, 2002), 31 y ss.

las Casas y Fray Alonso de la Vera Cruz, el problema de la conquista; Fray Servando Teresa de Mier, el problema de la independencia; José María Luis Mora, el problema Iglesia-Estado; José Vasconcelos, Antonio Caso, Samuel Ramos y Leopoldo Zea, el problema de la filosofía mexicana; Luis Villoro y Enrique Dussel, el problema de la política mexicana, etc. En ellos se capta el paso de una filosofía en México, que abarca tal vez demasiado, a una filosofía mexicana, que exige una dedicación expresa a los problemas nacionales, claro que dentro de un contexto más amplio y universal (mundial).

En esto se cifra la oscilación entre la tradición y la innovación (o progreso), es decir, estamos inmersos en una tradición, pero tenemos que hacerla avanzar, y cada vez de manera más consciente y responsable. Buscamos los caminos del avance, pues nos damos cuenta de que no puede hacerse la filosofía de manera puramente aleatoria, indiscriminada y neutral. Hay que evitar traer ideologías nocivas y, sobre todo, filosofar de espaldas a la realidad, o en nuestra torre de marfil, cerrando los ojos a los problemas nacionales. No es válido buscar solamente la erudición, el conocimiento de los movimientos filosóficos extranjeros, para estar al día, pero sin sacarles provecho en lo que tengan de aplicables a nuestra circunstancia.

Es verdad que todo se puede aprovechar para aplicarlo aquí, e incluso es válido abordar problemas sumamente abstractos para redondear nuestros conocimientos, o para darles algún sustento; pero siempre sin perder la vinculación con los problemas concretos y prácticos que nos rodean. Es, de alguna manera, conjuntar, equilibrar y concordar una actitud especulativa o analítica con una actitud pragmática o práctica.

La filosofía mexicana moderna se abre con el México independiente. Después de la Independencia, en las décadas 20-60 del siglo XIX, se dieron las luchas de Reforma, entre liberales y conservadores. Del lado liberal descuella José María

Luis Mora;² y del lado conservador, Clemente de Jesús Munguía y José de Jesús Díez de Sollano.³ Su filosofar estuvo en función de los problemas reales de esa vida independiente y en búsqueda de la identidad nacional.

Más tarde, en la segunda mitad del siglo XIX, tenemos la presencia del positivismo. En efecto, esta corriente, a la que Leopoldo Zea dedicó mucha atención, viene desde la segunda parte del siglo XIX hasta principios del XX. Tuvo una presencia considerable en nuestro país, ya que, como se sabe, fue un poco la ideología imperante en el porfiriato.⁴ Los positivistas tuvieron incidencia en la sociedad de su tiempo, tanto por las directrices que le planteaban al presidente Porfirio Díaz, para hacer progresar el país, como por su ideología científicista, difundida especialmente a través de su periódico *El Positivismo*.

También se dio la lucha antipositivista, no tanto como una pugna oscurantista, sino en vista de los excesos del propio positivismo. Algo que llama la atención es que tuvo como guía a Bergson, el cual era precisamente el que en Europa encabezaba esa reacción contra el científicismo. Él supo replantear la metafísica, desdeñada por los positivistas, y abrir a la intuición intelectual, más allá del empirismo a veces muy cerrado que profesaban los positivistas. Los miembros del Ateneo de la Juventud, que se opusieron al positivismo por haber sido la ideología que respaldó a Porfirio Díaz, lo hicieron también en periódicos, pensando en el bien de la nación, principalmente en el campo de la educación. Además, apoyaron la revolución contra ese dictador.

Muy interesante resulta la pregunta que Gabriel Vargas Lozano se plantea de si tuvo filosofía la revolución mexicana.

² Abelardo Villegas, "El liberalismo mexicano," en Cueva, *Estudios de historia*, 201-225; Gustavo A. Escobar Valenzuela, *El liberalismo ilustrado del Dr. José María Luis Mora* (México: UNAM, 1974), 16 y ss.

³ Oswaldo Robles, prólogo de *Estudios escogidos*, 2a. ed., por José de Jesús Díez de Sollano y Dávalos (México: UNAM, 1994).

⁴ Leopoldo Zea, "El positivismo," en Cueva, *Estudios de historia*, 227-247.

Aunque algunos, como el mismo Zea, llegan a negar que haya habido pensamiento en ella, Vargas Lozano, siguiendo a Arnaldo Córdova, señala algunas corrientes que confluyeron para apoyar esa lucha, por ejemplo, ciertos aspectos del positivismo y, además, el anarco-sindicalismo.⁵

Justo Sierra, José Vasconcelos y Antonio Caso fueron los pioneros en el filosofar mexicano del XX.⁶ Sierra comenzó en el positivismo, y ocupó cargos en la administración de Porfirio Díaz, pero poco a poco fue abandonando esa ideología y se dedicó a promover la educación humanista, y no sólo científicista. Por su parte, Vasconcelos ejerció un pensamiento muy político pero también estético, centrado en la proporción pitagórica, tal como lo manifiesta su estudio del ritmo en Pitágoras.⁷ Igualmente, fue crítico del régimen establecido y hasta contendió para la presidencia de la república, aunque no la ganó. También Antonio Caso hizo uso del pensamiento social en su filosofar, pues obtiene la idea del otro con el procedimiento de Husserl, a saber, por analogía con uno mismo, como un *alter ego*:

“La persona conoce a su prójimo por intuición analógica y éste es el fundamento de la sociedad, pero la realización íntegra de la persona no se logra sin un principio de solidaridad, de participación en una asociación moral”.⁸ Les siguen Samuel Ramos y Vicente Lombardo Toledano. A veces en polémica entre ellos, como Caso y Lombardo, afrontan la empresa de reflexionar sobre la situación que les ha tocado, tanto en estudios de historiografía de la filosofía mexicana, como en

⁵ Gabriel Vargas Lozano, *Esbozo histórico de la filosofía en México (siglo XX) y otros ensayos* (Monterrey: Consejo para la Cultura y las Artes de Nuevo León – Facultad de Filosofía y Letras, UANL, 2005), 54.

⁶ Fernando Salmerón, “La filosofía mexicana en el siglo XX,” en Cueva, *Estudios de historia*, 249-293.

⁷ José Vasconcelos, *Pitágoras: una teoría del ritmo* (México: Conaculta, Colección Summa Mexicana, 2011), 25 y ss.

⁸ Salmerón, “La filosofía mexicana en el siglo XX,” 280; se basa en el libro de Antonio Caso, *La persona humana y el estado totalitario* (México: UNAM, 1941).

análisis de aspectos culturales y sociales de México. Por otro lado, el marxismo convive con el neokantismo, este último traído de Alemania por autores como Adalberto García de Mendoza, Guillermo Héctor Rodríguez y Francisco Larroyo.⁹ Además, hay presencia del neotomismo, que tiene algunos buenos exponentes. En él sobresale Oswaldo Robles, quien se distinguió por sus aportaciones a la historia de la filosofía mexicana, y sobre todo a la psicología, aplicando el método filosófico al conocimiento del otro.¹⁰ Todos ellos procuraron, a su manera, el bien de nuestro país.

Vienen después los transterrados de España, como Joaquín Xirau, José Manuel Gallegos Rocafull, José Gaos y Eduardo Nicol. Gaos debatió con Larroyo la idea de filosofía. Gaos tenía la idea de que la filosofía es confesión profesional y filosofía de la filosofía; Larroyo rechaza esto, pues para él la filosofía es la ciencia de los valores. Por su parte, Gallegos Rocafull hizo una crítica social muy lúcida.

La lista de los filósofos exiliados españoles que vinieron a México es larga y enriquecieron nuestro pensamiento.¹¹ Aunque hubo algunas disputas, como la señalada entre Larroyo y Gaos, los transterrados trajeron una gran riqueza a la filosofía mexicana, a la que se integraron y de la que formaron parte. Adolfo Sánchez Vázquez, Ramón Xirau y otros, fueron grandes profesores de las nuevas generaciones. Incidieron en la sociedad a través de la docencia y de sus libros, que fueron, en su mayoría, muy eruditos; pero también orientaron la práctica política desde la teoría filosófica.

Un apartado importante merece el grupo “Hiperión”, entre cuyos miembros estuvieron Luis Villoro, Ricardo Guerra, Joaquín Sánchez MacGregor, Jorge Portilla, Emilio Uranga,

⁹ Vargas Lozano, *Esbozo histórico*, 65-66.

¹⁰ Oswaldo Robles, *Introducción a la psicología científica*, 2a. ed. (México: Porrúa, 1951), 115.

¹¹ Ramón Xirau, “Los filósofos españoles ‘transterrados’,” en Cueva, *Estudios de historia*, 295-318.

Fausto Vega y Salvador Reyes Nevares.¹² Tuvieron muy presente el tema mexicano, incluso el de la mexicanidad, de manera ontológica, oscilando entre su esencialidad (Portilla) y su accidentalidad (Uranga). Tuvieron la preocupación de incidir en la sociedad a través de la investigación de la historia patria y de los movimientos de pensamiento que impulsaban su evolución.

También hubo cultivo en México de la fenomenología. Y el historicismo fue considerado. Se dio una polémica entre Gaos y Nicol sobre este tema, donde se veía la diferencia de sus interpretaciones acerca de Ortega.¹³ Llamaron la atención sobre la circunstancia propia, en función de la cual se debía filosofar. De esta manera propiciaron que se hicieran estudios fenomenológicos e históricos de aspectos del mexicano.

Un episodio importante fue la polémica sobre la filosofía latinoamericana o latinoamericanista.¹⁴ En México se distinguieron Leopoldo Zea y Abelardo Villegas. Además, hubo un famoso debate entre, por un lado, Zea y Villegas y, por otro, Luis Villoro y Alejandro Rossi. Villoro y Rossi defendían el carácter universal de la filosofía, y veían como una particularización la filosofía latinoamericana. Pugnaban más bien por una profesionalización de la filosofía. Sin embargo, Villoro llegó a aceptar la validez de la filosofía latinoamericana, como se vio en el congreso de la Asociación Filosófica de México de 1985 en Guadalajara. Fue un paso muy grande hacia la incidencia de la filosofía en la sociedad mexicana.

La filosofía analítica fue cultivada a instancias de Villoro, Rossi, Salmerón y otros.¹⁵ Ha estado en la línea de la profesionalización, dado que exige un tecnicismo muy elevado en el uso de la lógica matemática, la filosofía de la ciencia y la filosofía del lenguaje. Su sede principal fue el Centro de

¹² Vargas Lozano, *Esbozo histórico*, 84-85.

¹³ Vargas Lozano, *Esbozo histórico*, 91-92.

¹⁴ Vargas Lozano, *Esbozo histórico*, 92-96.

¹⁵ Vargas Lozano, *Esbozo histórico*, 96-101.

Estudios Filosóficos de la UNAM, que después cambió su nombre a Instituto de Investigaciones Filosóficas. Allí se ha cultivado seriamente la ética y la filosofía del derecho. Asimismo, se ha estudiado la filosofía política, en la línea de John Rawls y del republicanismo.

Durante un tiempo la filosofía analítica y la filosofía marxista fueron las corrientes principales. A veces tuvieron discusiones, como la de Mario Bunge y Eli de Gortari. En el marxismo destacó Sánchez Vázquez. Cesáreo Morales trajo la influencia de Althusser. La de Gramsci se ha hecho presente con Francisco Piñón. En la filosofía de la liberación se han señalado Enrique Dussel y Joseph Ferraro.¹⁶ Por su parte, Dussel se ha destacado como estudioso y práctico del pensamiento analógico, bajo la forma de analéctica (es decir, la analogización de la dialéctica o la dialectización de la analogía).¹⁷

Hay muchos filósofos connotados entre los que actualmente están trabajando en México. Muchos de ellos están ahora esforzándose por incidir en la sociedad, especialmente por su intervención en los periódicos, y no sólo en revistas especializadas. Lo que parece importante es que se ha cobrado conciencia de la necesidad de aportar algo a México desde la filosofía.

Aportaciones de la filosofía

Los filósofos mexicanos, recientemente, se ha preocupado por su repercusión en la sociedad.¹⁸ A principios del siglo XX tuvo gran influencia. Los mismos filósofos fueron políticos. Así lo hizo Vasconcelos, que fue secretario de educación y candidato a la presidencia. Caso fue rector de la universidad, muy cercano a personajes del gobierno. Poco a poco el filósofo se ha ido

¹⁶ Vargas Lozano, *Esbozo histórico*, 101-113.

¹⁷ Enrique Dussel, "La analogía de la palabra (el método analéctico y la filosofía latinoamericana)," *Analogía Filosófica. Revista de filosofía, investigación y difusión* 10, no. 1 (1996): 29-60.

¹⁸ Gabriel Vargas Lozano et al., *La filosofía mexicana ¿incide en la sociedad actual?* (México: Editorial Torres, 2008), 5 y ss.

distanciando de los ámbitos del poder. Se ha ido quedando en las áreas académicas, como profesor y escritor. Su intervención en la vida pública se ha restringido a sus clases, a sus libros y artículos.

En cuanto a los escritos, hubo un tiempo, en la primera mitad del siglo XX, en que los filósofos participaban constantemente en los periódicos (diarios, semanarios, etc.), porque escaseaban las revistas especializadas (o no había). Claro que lo siguieron haciendo, pero ahora hay más revistas especializadas. En las décadas de los 60, 70 y 80, los filósofos mexicanos tuvieron bastante influencia, a través de revistas de corte político, como *Siempre!*, *Nexos*, *Proceso*, etc. Pero, después del 89, su influjo se ha debilitado.

Ha habido filósofos que han trabajado en el gobierno, pero no para orientar la opinión, esto es, no como “intelectuales orgánicos”. Así Emilio Uranga, que trabajó haciendo discursos, o Leopoldo Zea, que tuvo a su cargo el Instituto de Estudios Políticos, Económicos y Sociales (IEPES), o el Instituto de Ciencias Políticas y Sociales del PRI cuando este partido estuvo en el gobierno. Tal vez Zea influyó en la ideología política del PRI, por ejemplo con el nacionalismo o con el populismo, aunque en muchos sentidos se fue apartando de ella; inclusive, su discurso se pareció, en los 70, al del marxismo y la filosofía de la liberación.

Ha quedado la cátedra, la revista y el libro. En la misma filosofía analítica se ha ido poco a poco cultivando más y más la filosofía política. Mientras que en el Instituto de Investigaciones Filosóficas de la UNAM (que ha sido preponderantemente analítico) se hacía filosofía del lenguaje, filosofía de la ciencia y de la lógica, desde mediados de los 80 se ha incrementado la filosofía política, hasta el punto de ser predominante ahora. En las facultades, tras el marxismo, se cultiva poco la filosofía política, pero algo queda. Se da más la filosofía posmoderna, que es más diletante y esteticista, pero hay algunos cultivadores de la filosofía política aún. De manera eminente, lo hacen

algunos filósofos latinoamericanistas, sucesores de Zea y Villegas. Investigadores de ese campo, como Mario Magallón, Horacio Cerutti, Ana Luisa Guerrero y Sofía Reding han hecho aportaciones al pensamiento social.

Si en la filosofía, gracias a pensadores liberales como Rawls y Bobbio, o pragmatistas como Rorty, o comunitaristas como MacIntyre y Taylor, hay un creciente cultivo de la filosofía política, en la filosofía posmoderna no lo hay tanto. Predomina la estética, algo que en la analítica y en el marxismo no era muy frecuente. Con todo, al final los posmodernos hicieron ética y filosofía política, así Foucault, Derrida y Vattimo. La hermenéutica fue acusada de apolítica, pero no tiene por qué dejar de lado la ética y la política, como se ve, sobre todo, en Ricoeur. En la línea de la hermenéutica, se ha retomado en nuestro país.¹⁹

Lo más influyente es la filosofía política, que incide directamente en la sociedad. Detrás de ella va, como apoyándola y cimentándola, la ética. Pero esta última se basa en una antropología filosófica, y ésta en la ontología o metafísica. Así se ve cómo la filosofía, formando un todo orgánico, se orienta a apoyar la vida social del ser humano. Inclusive, en la filosofía analítica se ha cultivado la filosofía política, ya que esta corriente fue considerada como alejada de lo social, pero se ha dado cuenta y ha tratado de corregirse.²⁰ Los analíticos mexicanos han recogido la estafeta, como Paulette Dieterlen y Nora Rabotnikof.

La influencia que se espera de la filosofía en México, dependerá de la misma idea de filosofía que tengamos. Según la idea antigua y perenne de este saber, se requiere toda esta cohorte de disciplinas en ese orden de sucesión. Hay que hacer filosofía política basándola en una ética, y para ello, en la filosofía del hombre o antropología filosófica, y finalmente en la

¹⁹ Mauricio Beuchot, *Filosofía política* (México: Editorial Torres, 2004), 135 y ss.

²⁰ Willard Van Orman Quine, “¿Ha perdido la filosofía contacto con la gente?,” en *Teorías y cosas*, trad. Antonio Zirón (México: UNAM, 1986), 227-230.

ontología o metafísica. Y se ayuda de otras disciplinas, como la lógica, la epistemología y la filosofía de la historia, y hasta la estética, para servir al país. Es decir, la filosofía toda puede ordenarse hacia el bien común de una nación.

También hay que hacer filosofía de la historia, sobre todo para criticar el modo como se ha escrito, esto es, la historiografía. Especialmente criticar el modo como se ha escrito la historia de la filosofía en nuestra patria. La historia de las ideas va muy unida a la historia de los acontecimientos; responde a ellos y a veces hasta les antecede. Hay que analizar críticamente cómo se ha escrito nuestra historia, no sólo en el ángulo referencial, para ver con cuánta veracidad se ha hecho, sino también en el ángulo del sentido, para ver qué significación se le ha dado. Todo eso es tarea de la hermenéutica. Por eso esta rama de la filosofía puede ser de mucha importancia.

Sin embargo, la hermenéutica se debate, en la actualidad, entre las hermenéuticas unívocas, herederas del positivismo y del cientificismo, y las hermenéuticas equívocas, extendidas en la posmodernidad, de cuño relativista. Las primeras pecan por exceso de pretensión de exactitud, y las segundas por defecto de ésta. Por lo tanto, se requiere una hermenéutica que vaya más allá de la univocidad y la equivocidad, una hermenéutica analógica que no tenga la pretensión objetivista de la hermenéutica univocista, pero que tampoco se desbarranque en la deriva subjetivista, relativista y escéptica de la hermenéutica equivocista. Una que logre el equilibrio proporcional o analógico entre esos extremos viciosos.

De esta manera vemos que la filosofía ha tenido repercusión en la vida social, cultural, política y económica de nuestro país. Y debe seguir teniéndola. Quizá ya no de manera tan directa como la tuvo a principios del siglo XX, en el porfiriato y la revolución. Pero debe continuar señalando caminos, principalmente en la filosofía política; éste sería su influjo más directo. Mas para eso se requiere una investigación ética, la cual lleva a la antropología filosófica o filosofía del hombre. Sin

embargo, esta última implica la ontología o metafísica, la cual requiere de la epistemología y la lógica. E incluso se llega a la filosofía de la historia, la filosofía de la cultura y la estética. Según se ve, todas las ramas de la filosofía han de estar activas, para todas ellas hay una labor.

Con esto la hermenéutica se muestra como un instrumento conceptual valioso en la actualidad; esta disciplina se ha ganado un lugar muy importante en la filosofía contemporánea. Pero tiene que ser una hermenéutica analógica, la cual vaya más allá de la pretensión reduccionista de las hermenéuticas unívocas y del desgano irreductible de las hermenéuticas equívocas. Ya demasiado hemos padecido en las garras de esos dos extremos (viciosos), y es preciso encontrar un equilibrio y una mediación, que puede suministrarnos esa postura intermedia y proporcionada que es la de una hermenéutica analógica, que nos permita una gama un tanto más amplia de posibilidades de interpretación, pero cuidando la validez y la adecuación al texto de que se trate.

Solamente así podremos salir de este peligro del relativismo de muchos autores en la posmodernidad, sin recaer en el absolutismo obtuso de los racionalismos de la modernidad. Podremos tener otra hermenéutica más conveniente y acorde a las necesidades de nuestro tiempo.

La hermenéutica como herramienta

La filosofía puede incidir en la sociedad a través de esa rama suya, que es la hermenéutica. Ésta es la disciplina que enseña a interpretar textos. Y la sociedad misma puede verse como un texto e interpretarse para comprenderla y, sobre todo, para transformarla. Así superamos la crítica que hacía Marx: que la filosofía se ha contentado con interpretar la realidad, y lo que hace falta es transformarla.²¹ Pero solamente si se la comprende

²¹ Karl Marx, "Thèses sur Feuerbach, XI," en *Œuvres choisies*, ed. Norbert Guterman y Henri Lefèbvre (Paris: Gallimard, 1963), 1:164.

se la puede transformar. Por eso es necesario cultivar esa rama filosófica, pues ayudará al mejoramiento de nuestras naciones.

Así, la hermenéutica tiene un futuro promisorio en la vida filosófica, cultural y social de México. Esta disciplina busca, de manera especial, el sentido. Y sentido es lo que está faltando en nuestra sociedad, como lo ha señalado Guillermo Hurtado.²² La globalización llena e inunda todo. Ve uno, en Estados Unidos y en Europa, sociedades ricas, pero sin sentido. Y, en medio de nuestra crisis económica, esa crisis de sentido empieza a sentirse en nuestro país. En ocasiones, aunque tal vez nunca lleguemos a la prosperidad y bonanza que hay en esos países, uno se pregunta, con preocupación, qué va a pasar.

Otra cosa que hay que criticar, desde la hermenéutica, es la historia que se ha escrito, o las historias que se han escrito, de nuestro país. Es decir, las versiones que se han dado de nuestra historia patria. Hay que revisar nuestra memoria. En particular, la historia de nuestra filosofía, tanto la de la filosofía en México como la de la filosofía mexicana. Y hacer una crítica de nuestra filosofía (con una metafilosofía o diafilosofía). Ya esa distinción entre filosofía en México y filosofía mexicana es una buena pieza de esa reflexión.

Si la hermenéutica tiene como propio la interpretación de textos, ha sido, además, aplicada para interpretar la realidad, como si fuera un texto: fenómenos sociales, políticos, históricos, culturales, etc. Por eso ha servido en la historia, o historiografía, para escribir la historia, pues enseña a interpretar los documentos y, a través de ellos, los hechos pasados o incluso a registrar los hechos que ocurren en el presente. De esta manera la hermenéutica es un instrumento indispensable en la historiografía. Ayuda a escribir la historia.

Pero es muy diferente usar, para escribir la historia, una hermenéutica unívoca, la cual hará creer que estamos narrando los hechos sin interpretación, diciendo lo que de veras ocurrió,

²² Guillermo Hurtado, *México sin sentido* (México: Siglo XXI, 2011), 9 y ss.

de manera objetiva absoluta, olvidando que narramos la historia según la perspectiva que adoptamos. Con todo, no conviene caer en una hermenéutica equívoca, según la cual no hay significado propio de los hechos, sino el que nosotros le queramos dar, el que a uno se le antoje. Una hermenéutica analógica nos ayudará a encontrar esos significados de los hechos, pero para nosotros, mediante nuestras interpretaciones.²³ Ni puros hechos ni puras interpretaciones, sino hechos interpretados, es decir, ambas cosas: hechos e interpretaciones, que tienen que concordar lo más posible, sin resolver nunca su conflicto, pero logrando convivir.

Además, después de que el historiador escribe la historia de nuestro país (la cual ya está cribada por su interpretación), el filósofo (a veces el historiador mismo) hace filosofía de la historia, trata de recoger los significados más profundos, para entrever lo que nos ha dejado el pasado, para nuestro presente, y lo que podemos construir, a partir de él, hacia el futuro.

La hermenéutica analógica puede ayudar a reflexionar sobre el tema del multiculturalismo, que es un problema acuciante en nuestro país. Ayuda a ver las igualdades que implica la justicia, y las diferencias que integran el ideal de vida. Esto para poder cuadrarlas, o equilibrarlas. Más aún, hay una hermenéutica analógico-crítica, propuesta por Francisco Arenas-Dolz, y muy desarrollada por él mismo. Está en la línea de la hermenéutica crítica de Adela Cortina y Jesús Conill. Efectivamente, uno de los servicios más grandes y perentorios que puede hacer la filosofía a través de la hermenéutica es en el terreno de la ética.

Con esto ya la filosofía hace un buen servicio a la sociedad. Da lo que tiene; no usurpa funciones, por ejemplo, de la sociología, la politología, la economía, o la antropología. Se concreta a lo suyo. Como llegó a decir en una ocasión Adolfo Sánchez Vázquez, marxista y filósofo de la praxis: que a la filosofía no le toca dar recetas, ni resolver los problemas

²³ Mauricio Beuchot, *Tratado de hermenéutica analógica. Hacia un nuevo modelo de la interpretación*, 6a. ed. (México: UNAM, 2019), 81 y ss.

sociales concretos. Eso le toca al sociólogo, al politólogo, al economista, etc. La filosofía sólo orienta, ilumina el camino. Sobre todo en la ética. Lo cual es más que suficiente.

El filósofo se ha centrado en las revistas de investigación, y poco en las de difusión (como *Revista de la UNAM* y *Letras Libres*), o en suplementos culturales de periódico, que son de mayor circulación y tienen más divulgación que las especializadas; no dan mucha cabida a la profundización, pero tienen un alcance muy amplio. Las revistas de investigación permiten profundizar más y usar un lenguaje más técnico; las revistas de difusión piden un nivel no tan elevado ni tan técnico, pero tienen la eficacia de la divulgación.

De hecho, el mejor divulgador es el que conoce más su propia disciplina. De otra manera, se abaratará la mercancía, y será de mala calidad, mientras que el buen conocedor es el que mejor puede divulgarla, sin deteriorarla. Es el que puede dar, de manera sencilla pero sin perder la riqueza ni el rigor, las teorías filosóficas. Es el que más las ha estudiado y las maneja con mayor soltura.

La verdad es que hay varios niveles de influjo en la sociedad, por parte del filósofo. Uno es el de la publicación de altura, en la que se expone la teoría de manera técnica y erudita; es la revista especializada y el libro monográfico. Otro es el de la publicación de difusión, en la que se esparce la teoría, haciéndola accesible a un público mayor; es la revista de divulgación o el suplemento cultural. Lo mismo se puede decir de las conferencias, que son, también, unas de investigación y otras de divulgación. Además, se puede usar la entrevista, la televisión, el radio, el cine y la internet.

Aplicando la hermenéutica analógica, se podrá escribir una historia de la filosofía que sea analógica o icónica, es decir, que presente modelos, maneras correctas de hacer filosofía; así tendrá más utilidad. Con la hermenéutica ha pasado el tiempo de la pretensión de historias neutrales, meramente informativas. Tienen que ser formativas, según la idea de formación de

Gadamer.²⁴ La misma noción de tradición, tan gadameriana, conlleva la de paradigma, ícono o clásico, que Gadamer mismo pone como el que fomenta y a la vez cuestiona una tradición, con lo que la hace avanzar. La historia sigue siendo la maestra de la vida. Y eso tiene que cumplirse también en la historia de la filosofía, y tal vez mucho más. Ella nos debe aleccionar para nuestro filosofar, ser espejo de lo que tenemos que ser, y guía o mapa para no perdernos. Y para ello debe ser icónica, destacar los paradigmas o modelos, que nos señalen el camino por donde ir.

Es decir, el clásico, el ícono, modelo o paradigma no es algo para endiosar, sino para imitar y seguir; pero se lo sigue para superarlo, para trascenderlo, para ir más adelante, aunque sea uno solo paso. Ésa es su función, y honrosamente la cumple el clásico cuando motiva a otros a ir más allá de él. Esto es algo propio de la hermenéutica: nuestra interpretación tiene un carácter temporal e histórico, no sólo en el sentido de estar contextualizada en la historia, en un determinado tiempo, sino también en el sentido de que durará un cierto tiempo, será superada, por el avance mismo de los hombres en el caminar histórico. Somos caminantes en la historia, nos acompañamos, y en esa medida nos ayudamos. Pero llegaremos a un punto, nada más, y tenemos que hacer que los que sigan puedan usar lo que hicimos para ir más allá de nosotros mismos.

Reflexión sobre los principios

La filosofía es conocimiento de los principios más altos y de los conceptos más elevados. De acuerdo con esta naturaleza o esencia de nuestro saber, ésta tiene importancia para la sociedad. Según sus ramas principales, incide en el mundo concreto. Con ello podemos apreciar lo que es capaz de aportar a nuestro contexto nacional.

²⁴ Beuchot, *Tratado de hermenéutica*, 65 y ss.

Hemos visto la filosofía como búsqueda de la verdad y del bien. De la verdad, en sus ramas de la epistemología y la ontología. Del bien en su parte práctica, de ética y filosofía política. De la política pasa al derecho, que tiene que corresponder a la ética. Y aun se asoma a la estética y a otras disciplinas derivadas. Esto sirve a cualquier sociedad.

Inclusive, en su modalidad de ética y filosofía política, tiene que ayudar a vencer los grandes problemas sociales, como el de la pobreza y el de la violencia, ya que las más de las veces son producto de algo inmoral, y tienen que ver con el buen o mal ordenamiento político de la sociedad.

Que no se nos diga, pues, que la filosofía no tiene sentido ni utilidad en la educación. Es donde tiene que apoyarse, principalmente en la preparatoria y en la universidad. Además de la ciencia y la técnica, que nos aseguran nuestra referencia en el mundo, necesitamos la filosofía, que es la que nos da el sentido de nuestro estar en él. Nos da la dimensión ética. Por eso es importante que un país tenga filosofía. Ciertamente este saber no tiene la utilidad de las otras disciplinas científicas, pero tiene la que es, quizá la mayor, porque nos orienta y nos señala el rumbo, y eso la coloca por encima de las demás, como la ciencia rectora, para comprender la vida y la existencia. No es, pues, completamente inútil.²⁵

La filosofía ha alcanzado ya una larga historia, y todavía le queda mucho futuro. Lo anterior nos ha entregado algunos elementos para cobrar conciencia de su importancia. Ha pasado por diversos cambios en las distintas épocas, pero ha conservado algo también. Sigue siendo un conocimiento de las cosas por sus primeros principios y sus causas últimas, a la luz natural de la razón. Y versa especialmente sobre la ética, la cual impregna el derecho y la política. La filosofía es distinta de las ciencias particulares, que buscan los principios y las causas relativas al objeto que estudian, a la parcela que circunscriben, sin salirse de

²⁵ Guillermo Nicolás, "Notas para una apología de la inutilidad," *Ábside* 28, no. 5 (1963): 381-405.

ella ni aspirar a ninguna totalidad, como lo hace y lo ha hecho siempre la filosofía misma. Ella busca los principios más generales.²⁶

Y esto es útil y necesario, por eso es una actividad que se realiza en nuestro país, y en la que estamos comprometidos para llevarla adelante. Hacer filosofía mexicana, no solamente filosofía en México, una que trate los grandes temas que se ven en la historia de nuestra disciplina, pero sin olvidar los propios; haciendo la aportación desde nuestra situación concreta. Ella pertenece a la filosofía universal, pero hace su propuesta específica, tanto para sus problemas propios como para los que han sido de la filosofía sin más en toda su historia.

La filosofía estudia la realidad con la razón, pero, a diferencia de las ciencias, lo hace buscando sus causas últimas y aplicando los principios más elevados, como el de identidad, el de no contradicción, el de razón suficiente, el de causalidad, el de tercio excluso, etc. No invade el terreno de las ciencias particulares. Es como una ciencia general, pero mejor habría que decir que es una sabiduría, porque sigue sobrepasa a las ciencias por su nivel de abstracción.

Conclusión

Proveniente de la Antigüedad, la filosofía continúa, y llega a la actualidad, como pensamiento contemporáneo. Ésta es la filosofía contemporánea que hacemos en nuestro país, y me parece que ha dado muestras suficientes de que contiene vitalidad, y de que va a seguir así en el futuro. Y algo que hemos podido apreciar es que contiene una racionalidad analógica, manifestada en una hermenéutica del mismo signo, la cual puede ser muy útil para que la filosofía siga su curso, pero de mejor manera, y nos brinde soluciones y apoyos suficientes para ir avanzando en la historia humana. Con eso será suficiente lo

²⁶ Stephen Körner, *¿Qué es filosofía?*, trad. Doménech Bergadá (Barcelona: Ariel, 1976), 361 y ss.



que hagamos en el ámbito de esa disciplina, tan nuestra, en estos tiempos tan difíciles.

La sociedad, tanto en su aspecto de estado (gobierno) como de ciudadanía, tiene que hacerse consciente de lo que le aporta la filosofía. Así podrá conocer su riqueza, y reconocer su importancia. De este modo se promoverá su estudio, en varios niveles del mundo académico.

Fuentes bibliográficas

Beuchot, Mauricio. *Filosofía política*. México: Editorial Torres, 2004.

_____. *Tratado de hermenéutica analógica. Hacia un nuevo modelo de la interpretación*. 6a. ed. México: UNAM, 2019.

Caso, Antonio. *La persona humana y el estado totalitario*. México: UNAM, 1941.

Cueva, Mario de la et al. *Estudios de historia de la filosofía en México*. 3a. ed. México: UNAM, 1980.

Dussel, Enrique. “La analogía de la palabra (el método analéctico y la filosofía latinoamericana).” *Analogía Filosófica. Revista de filosofía, investigación y difusión* 10, no. 1 (1996): 29-60.

Escobar Valenzuela, Gustavo A. *El liberalismo ilustrado del Dr. José María Luis Mora*. México: UNAM, 1974.

Hurtado, Guillermo. *México sin sentido*. México: Siglo XXI, 2011.

Körner, Stephen. *¿Qué es filosofía?* Traducido por Doménec Bergadá. Barcelona: Ariel, 1976.

Marx, Karl. “Thèses sur Feuerbach, XI.” En *Œuvres choisies*. Editado por Norbert Guterman y Henri Lefèbvre, tomo 1, 164. Paris: Gallimard, 1963

Nicolás, Guillermo. “Notas para una apología de la inutilidad.” *Ábside* 28, no. 5 (1963): 381-405.

Quine, Willard Van Orman. “¿Ha perdido la filosofía contacto con la gente?” En *Teorías y cosas*. Traducido por Antonio Zirón, 227-230. México: UNAM, 1986.

Robles, Oswaldo. *Introducción a la psicología científica*. 2a. ed. México: Porrúa, 1951.

_____. Prólogo de *Estudios escogidos*. 2a. ed., por José de Jesús Díez de Sollano y Dávalos, v-xx. México: UNAM, 1994.

Salmerón, Fernando. “La filosofía mexicana en el siglo XX.” En Cueva, *Estudios de historia*, 249-293.

Vargas Lozano, Gabriel. *Esbozo histórico de la filosofía en México (siglo XX) y otros ensayos*. Monterrey: Consejo para la Cultura y las Artes de Nuevo León – Facultad de Filosofía y Letras, UANL, 2005.

_____, Guillermo Hurtado, Mauricio Beuchot y José Alfredo Torres. *La filosofía mexicana ¿incide en la sociedad actual?* México: Editorial Torres, 2008.

Vasconcelos, José. *Pitágoras: una teoría del ritmo*. México: Conaculta, Colección Summa Mexicana, 2011.

Villalpando Nava, José Manuel. *Historia de la filosofía en México*. México: Porrúa, 2002.

Villegas, Abelardo. “El liberalismo mexicano.” En Cueva, *Estudios de historia*, 201-225.

Xirau, Ramón. “Los filósofos españoles ‘transterrados’.” En Cueva, *Estudios de historia*, 295-318.

Zea, Leopoldo. “El positivismo.” En Cueva, *Estudios de historia*, 227-247.